

venceremos, oh sí, venceremos¹

Texto publicado en el marco de la exposición “[Rebvelaciones](#)”, de [Lorena Fernández](#), en la galería [Gachi Prieto](#).

Buenos Aires, Argentina.

Octubre, 2025.

En 2023 nos encontramos con Lore en Madrid, justo unos días antes de que ella viajara a Portugal para hacer el Camino de Santiago. Tenía una promesa y a mi me encantaba: la idea de caminar sola, llegar todos los días a un refugio, repetir un horario en la mañana, una comida al mediodía, recorrer un paisaje, otra comida, una habitación, un baño y el descanso. Nos vimos a su vuelta casi un mes más tarde. No sé si me mostró fotos o yo sola construí las imágenes en mi cabeza, pero recuerdo unas camas cuchetas, un bolso pesado, una cortina, una chica escribiendo una postal, una concha gigante como reservorio de agua bendita, un camino de piedras, un arroyo y un sombrero. Lo certero fue, sin dudas, su relato: el aire de ese recorrido en su cuerpo, y el eco de su experiencia que siempre transforma y se expande a otras cosas, personas y procesos.

Amamos-a-Aby fue la primera contraseña del mail de *metaninfas*. Somos devotas, sí, y siempre estamos un poco enamoradas de algo. No recuerdo bien cuando empezamos a hablar de Warburg, imagino que Lore estaría trabajando en su obra y yo estudiando en la facultad. Sí recuerdo la intensidad en la coincidencia, como cuando estás hipnotizada por algo nuevo y, de pronto, entendés que eso se puede compartir, que no estás sola, que esa euforia o ese hallazgo que abre nuevas dimensiones no te pertenece, sino que puede ser un espacio común. Para mí, la posibilidad de pensar por fuera de un relato histórico lineal, para ella, las relaciones infinitas.

Alguien me dijo que siempre insistimos con las mismas obsesiones, como que hay tres o cuatro lugares a los que invariablemente volvemos con la obra, con la escritura o los espacios de investigación. ¿Serán las nuestras el amor, la lectura, las amigas y la fe? No sé si se pueden compartir, pero como sí sé que todo se puede ficcionalizar, imaginamos esta pertenencia: los lugares a donde volvemos juntas, la

¹ Escrito por Lore en una maceta para la muestra Bosquecito.

congregación para aprender entre nosotras y armar formas que nos contengan, nos amplifiquen y nos hagan mejores.

En 2009 Lore construyó una habitación para la muestra *Bosquecito*. Era un cuarto propio habitado por mujeres, lleno de libros, una cama, una mesa y unas sillas. Las amigas estaban en las fotos y en los textos. Hoy, años más tarde, Lore nos reúne en otra habitación. Un cuarto hecho con muchas manos, un lugar imaginado por ella y lanzado a la deriva de un pedido como guía. Una serie de respuestas materializadas en cada uno de los objetos que forman parte del espacio. Una forma de escucharnos, de charlar, de hacer entre amigas, artistas y compañeras de La Escuela de Artes y Oficios. Todas sincronizadas en una instalación y un libro. Otra congregación. Todo es pura continuidad.

Aby también tenía una obsesión: la figura de la serpiente, que investigó entre los Hopi a partir de un ritual de danza. La serpiente mediaba entre mundos: la tierra y el cielo, lo humano y lo divino, la materia y el espíritu. Para Warburg, la serpiente encarnaba el movimiento ondulante, un gesto que atraviesa el cuerpo y lo transforma. Él lo llamaba *Pathosformel*: una forma visual que conserva una emoción, un impulso vital a través del tiempo. Años más tarde, como obra de madurez, Aby trabajó en el *Atlas Mnemosyne*, una especie de grilla que funcionaba como un espacio dinámico donde las imágenes eran “vehículos de memoria” viajando entre tiempos y culturas. Al ser movidas, reemplazadas o yuxtapuestas, generaban desplazamientos de sentido: no solo cambiaba la imagen que entraba en el esquema, sino que la propia estructura se transformaba. Lejos de ordenar, la grilla contenía fuerzas en tensión, y era en ese “entre” de contacto y roce donde ocurría el pensamiento.

metaninfas es una comunidad que encarna ese “entre” de Aby. Nos movemos entre imágenes y las imágenes nos mueven a nosotras. Cada variable trae una nueva relación, una nueva forma, un nuevo vínculo. Eso es lo que hacemos cuando editamos: movernos y dejarnos mover. Somos una retícula que posibilita coordenadas para escribir, que desarma y articula, que trae una trama. Lore es como una regisseur. Su deseo se volvió colectivo y ahora estamos todas acá, reunidas dentro de una malla, que hoy es una habitación prestada y un libro: un lugar de encuentro y también de descanso.

Hay algo en el trabajo de Lore que se repite, que vuelve, y que ahora se revela de otra forma. Tal vez más precisa. Una forma propia que hoy puede responder a la pregunta por el espacio con una serie de coordenadas que permiten abrir universos, contar historias, reencantar el mundo. *Revelaciones* hace visibles las tareas de aprender, enseñar, atender a lo sensible y ofrendar belleza. Es un espacio marcado y dispuesto para la metamorfosis. Es también un libro de horas que acerca las formas de sostener nuestras prácticas. ¿Cómo hacer? se pregunta Lore, una pregunta práctica y a la vez espiritual y profunda. Tal vez el cómo es simplemente confiar y creer. Tal vez preguntar es un acto de fe.

Amigas, muchas gracias a todas.

Ale